

DE LIBROS **Críticas**

Sentido en el caos

La poeta francesa Marie de Quatrebarbes recrea la vida de Aby Warburg en una vibrante novela que se inspira también en su obra para reflexionar sobre la creación, el orden y la locura

IGNACIO F. GARMENDIA

La vida de Aby Warburg, uno de los historiadores del arte más singulares e influyentes del siglo pasado, contiene elementos novelescos que permiten definirlo como un hombre extraordinario al margen de sus altos logros estéticos. Nacido en una acaudalada familia judeoalemana de banqueros, renunció por vocación a los derechos de la primogenitura para dedicar su vida al estudio y el coleccionismo de libros, llegando a reunir una formidable biblioteca que sería la base del Instituto que lleva su nombre. Se especializó en el Renacimiento y en la pervivencia del imaginario del paganismo en la era moderna, pero también documentó las costumbres de los indios hopi, durante su viaje a Estados Unidos, y fue un apasionado de la fotografía, los registros y los archivos, movido por un afán de documentación que cultivó de forma obsesiva. Sufrió una grave crisis mental que lo mantuvo medio inválido por espacio de un lustro, pero dejó una obra brillante, llena de ideas y sugerencias, que ha revelado su fecundidad en múltiples disciplinas.

Poeta, traductora y actual editora del prestigioso sello Corti, históricamente vinculado a los surrealistas, Marie de Quatrebarbes se ha inspirado de manera directa en la figura de Warburg para recrear sobre todo su descenso a los infiernos, pero *Aby*, su primera novela, no ofrece un mero recuento biográfico ni se propone glosar sus ideas, aunque también las refleje de modo sutil e inteligente, sino que se sirve del personaje para alumbrar un relato tan estilizado que en algunos pasajes suena casi abstracto. Desde el comienzo, la autora alude a una nueva era marcada por la técnica, en la que los prodigiosos inventos –especialmente los relacionados con la electricidad, en clave reiterada– no acercan a los seres humanos sino que los distancian de su capacidad para reconocer y pensar las imágenes. Tras la Gran Guerra, que



Marie de Quatrebarbes (Dieppe, 1984).

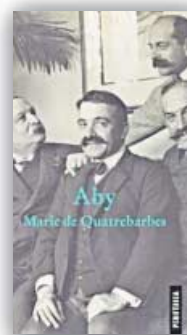
PENSAMIENTO VIVO

Un retrato fiel

En el *Post Scriptum*, anota Quatrebarbes que tras la muerte de Aby Warburg en 1929, dos días después del crac bursátil que desencadenaría la Gran Depresión, sus íntimos discípulos Fritz Saxl y Gertrud Bing se plantearon escribir su biografía, sin llegar a hacerlo. La primera que apareció, obra de Carl Georg Heise, se publicó en la inmediata posguerra y más de veinte años después, en 1970, vio la luz la “biografía intelectual” de Ernst Gombrich, que pasaba por alto la crisis de su maestro, como señala la narradora, pero sobre todo, a decir de otros estudiosos –véase el severo juicio que le merece a la clasicista Monica Centanni, editora de un valioso volumen colectivo publicado entre nosotros por Siruela, *Aby Warburg y el pensamiento vivo*–, hacía una

lectura reductora y tendenciosa de su legado. Puede que Quatrebarbes, en su vibrante relato, no evite del todo el peligro de romantizar la locura, pero tiene razón cuando hace ver que su protagonista no dejó de pensar durante sus años de desvarío. Fuera del ámbito estricto de la iconología y la historia del arte, la huella de Warburg es más que visible en filósofos y críticos como Walter Benjamin, Ernst Cassirer, Mario Praz, Giorgio Agamben o Georges Didi-Huberman, a través de cuya obra lo conoció Quatrebarbes. Siendo una lectura libérrima de su vida y obra, el retrato que ofrece *Aby* es no sólo respetuoso y en esencia fiel, sino altamente estimulante.

Warburg se propuso documentar en el presente, le sobreviene la crisis psicótica, “secuela de cuatro años de espanto” de los que se siente extrañamente responsable. “Un día, Aby se aventura en un bosque de signos, y el bosque se repliega sobre él como si fuera una prisión de símbolos”. Es y no es él mismo.



La narradora sigue de cerca el historial clínico de Warburg, su internamiento en Hamburgo y Jena y después en la Clínica Bellevue de Kreuzlingen, Suiza, entre 1921 y 1924, donde es tratado por el doctor Ludwig Binswanger, discípulo y amigo de Freud. Aparecen también Hans Berger, creyente en la telepatía e inventor del electroencefalograma, y Hans Prinzhorn, explorador de las relaciones entre el arte y la locura. Aby conversa a veces con normali-

dad y parece conservar por momentos el juicio, pero pasa la mayor parte del tiempo dominado por terrores y alucinaciones, víctima del mal que torturó a su admirado Nietzsche, cuyo retrato decora una pared de su cuarto. Un hermoso ejemplo del procedimiento de Quatrebarbes lo proporciona la alusión a Loïe Fuller, la bailarina de los tejidos flotantes y las luces multicolores, apodada el Hada Eléctrica: poco después de aludir a la “gramática coreográfica” de su *Danza serpentina*, se cita la conferencia *El ritual de la serpiente* –fruto de la estancia de Aby en América, treinta años atrás– que confirma la curación del paciente. No sin daños ni cicatrices, “estigmas de una prolongada estancia en la oscuridad”, el enfermo irrecuperable ha vencido a los demonios.

La escritura de la autora es de alta densidad lírica, cuajada de imágenes precisas

La escritura de Quatrebarbes es de alta densidad lírica, cuajada de imágenes muy precisas, enumeraciones y otros recursos propios de la poesía. El desarrollo no lineal de la historia puede relacionarse con la técnica del montaje, practicada por el propio Warburg en su famoso *Atlas Mnemosyne* y emulada por la autora cuando enlaza asociaciones e ideas en “un discurso que se despliega en un ballet de motivos”. La crisis de Aby no es ajena a su pensamiento, se sugiere, y lo que intenta y logra Quatrebarbes es reconstruir todo ese vértigo con palabras. La aceleración de la época se opone a la tarea ensimismada de Warburg, vencido por la ansiedad y la angustia, caído y vuelto a la vida para seguir buscando conexiones que permitan hallar sentido en el caos.

► **Aby.** Marie de Quatrebarbes. Trad. Vanesa García Cazorla. Periférica. Cáceres, 2026. 160 páginas. 18 euros